Año XVII. 1º de Setiembre de 1929. No. 66.





NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

REVISTA MENSUAL

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

IMP. LINES, A. REYES SUC.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demas los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditacion, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"
Cuarta Epoca
Apartado No. 568.

Año XVII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1º DE SETIEMBRE DE 1929 | Nº 66

Notas Editoriales

Agradecimiento

Esta Secretaría General agradece cordialmente las numerosas respuestas que ha recibido, de muchas Sociedades Nacionales, a la circular en que se participaba la formación de la S. T. Centroamericana Todas vienen llenas de fraternal simpatía y ofrecen cooperación para el trabajo común. También muchas Secretarías Generales han comenzado a corresponder ya al canje de la revista, lo que vivamente les agradecemos.

La Orden Teosófica del Servicio.

Bajo los auspicios de la S. T Centroamericana se ha establecido en nuestra Sección la O. T. del S., cuyo objetivo es realizar todas aquellas obras de bien social y de mejoramiento de las condiciones humanas, que sea posible. La O. T. del S. es, como se ha dicho, el brazo activo de la Sociedad Teosófica, el instrumento de trabajo de sus miembros, para poner en ejercicio práctico los ideales que la Sociedad proclama, de ayuda mutua y de progreso. Ella ofrece a cuantos deseen cooperar en su obra, un campo amplio de labor humanitaria, a fin de que los ideales de una civilización mejor vayan moldeando de un modo efectivo la vida de los pueblos.

Ha aceptado el cargo de Hermano Jefe para esta Sección, el señor don José B. Acuña, cuyo espíritu de servicio y condiciones personales son promesa segura del buen éxito en el trabajo.

Esta Orden, que es una organización internacional que viene desde hace tiempos haciendo trabajos magníficos en beneficio de los niños, de los ciegos, de los animales, en favor de la paz, por la reforma de los sistemas penales, etc., en más de 50 países, constituye ya una espléndida demostración práctica de cuanto puede hacer el espíritu de Fraternidad y de Servicio Humano, cuando emprenden tenazmente una obra de mejoramiento social, y es de esperar que la cooperación de los miembros,

y aún de los que no lo son, hará un éxito de la Sección que ahora se establece entre nosotros. Ojalá que en otros países de nuestra Sociedad Nacional pueda pronto organizarse este importante trabajo.

RESOLUCION DEL CONSEJO

Con motivo de la anunciada proposición de la Sra. Jinarajadasa al Congreso Mundial de la S. T., (Agosto 24-29), en el sentido de librar a la Sociedad del peligro de confusiones inconvenientes con otros movimientos en el ánimo de las gentes, y por si se hacía preciso que nuestro Delegado hiciera valer en las deliberaciones el criterio del Consejo Administrativo de la Sección Centroamericana, éste aprobó recientemente la siguiente resolución, no con el objeto de tomar iniciativa alguna en este sentido, sino para el caso de que hubiera necesidad de expresar opinión al respecto:

"Ninguna Logia de la Sociedad podrá oficialmente apoyar movimiento organizado alguno de carácter político, filosófico o religioso, ni en su seno podrán los miembros hacer propaganda por ellos. Sinembargo, esta resolución no impedirá que las Logias, cuando una mayoría lo estime conveniente, alquilen el uso de sus locales a otras organizaciones de fines culturales o espirituales".

La resolución anterior que expresa el criterio que sustenta hoy el Consejo en relación con la forma más conveniente de resguardar a la S. T. de uno de los peligros que la amenazan, por confusiones del público, no tiene sinembargo todavía una fuerza obligatoria con respecto a las Logias de esta Sección.

Para darle un carácter definitivo, incorporándola en los Estatutos talvez, se esperará a conocer los acuerdos que haya tomado el Congreso Mundial de la S. T. que acaba de celebrarse en la ciudad de Chicago.

Cuartillas de Masferrer.

La mejor lección de Jinarajadasa

Tuvimos anteayer la buena suerte de sentarnos a la mesa, en comida íntima, con el Maestro Jinarajadasa.

Comimos sin derramar sangre: es decir, legumbres, cereales y frutas, dones del Sol en que El ha concentrado las mejores formas de su vitalidad, que serán luego la alimentación inocente y exclusiva de cuantos anhelan suprimir el asesinato en todas sus formas.

Hablamos: preguntaba él, y yo respondía lo mejor posible a sus preguntas. Ninguna de estas preguntas fue ociosa, ni vaga ni indiscreta. Cada una versaba sobre un punto concreto, sobre el cual, sin duda, el maestro había formado ya un somero juicio, para el cual buscaba una confirmación, una refutación o una complementación.

Ni una palabra de Teosofía, ni una de Ocultismo; ni una palabra referente a él ni a mí, en la esfera de lo personal únicamente inquiría sobre cuestiones sociales y de política internacional, con el método, la claridad y la netitud de quien conoce a fondo el Arte de aprender interrogando, y con el cuidado extremoso de quien no quiere que se le diga sino la verdad exacta y sencilla.

En ocasión más propicia referiré nuestra conversación. Ahora quiero limitarme a contar la preciosa lección que recibí de él—la mejor para mí—, y que él me dió sin advertirlo. A saber, la lección de un hombre que ha consagrado su vida a un propósito serio y elevado y que, teniendo clara conciencia de LOS DERECHOS QUE ESE PROPOSITO LE CONFIERE, NO PERMITE QUE NADIE, POR NADA, LE ROBE SU TIEMPO, NI ALTERE EL PLAN DE SU TRABAJO.

Desde 1914, año en que regresé de Europa, fue anteayer la primera vez que he sentido la impresión de hallarme ante un hombre que es DUEÑO DE SU VIDA, y, por consiguiente, rije su trabajo, y sus horas a SU ARBITRIO, y no al antojo de los demás.

Imposible, quizá, para la gran mayoría de los salvadoreños, darse cuenta de lo que significa esto: SER UNO DUEÑO DE SU TIEMPO. Aquí la doctrina y la práctica son que uno es dueño del tiempo de los otros; que puede visitarles a la hora que uno quiera, haya o no haya motivo suficiente; que

puede detenerles en la calle; a la hora en que van a su trabajo, para charlar sobre las cosas más triviales; que puede, en fin, a toda hora y en toda forma, disponer de su tiempo, sin más justificación que matar uno el suyo y satisfacer las exigencias de una indisciplina inveterada.

Aquí llevamos una vida caótica, inorganizada, que todos los días nos exige el estudio y la resolución de los mismos problemas caseros y menudos, y que nos incapacita, naturalmente, para estudiar y resolver los de naturaleza colectiva y trascendental. Cada día hay que resolver la cuestión de la sirviente, de la lavandera, del sastre, del panadero, de todos.

La oficina pública? Y no está donde estaba. La trasladan constantemente, de un piso a otro, si es que no pueden de una casa a otra.

—El pan? Ya no sirve. Hecha la clientela, se dieron a fabricarlo de mala calidad, para ganar más.

La peluquería buena? Ya no existe. El dueño se dedicó a otra cosa, o la vendió, y le cambiaron nombre y sitio, y la echaron a perder.

—¿El lápiz suave, fino, firme? Ya no lo importa la Casa; ahora trae de otros, y dentro de un mes traerá de otros, mejores o peores, mas siempre diferentes.

—Las horas de audiencia? Ya no son las mismas.

Precios, calidades, nombres, sitios, horas, cosas, personas y circunstancias, todo va y viene incesantemente en esta ciudad atacada de Baile de San Vito, en la cual no parece sino que el único y ferviente propósito de todos fuera cambiar, cambiar, cambiar. . .

Así pasan los años, y de tarde en tarde se pregunta uno: ¿por qué es que no hago nada? ¿Por qué resulta mi vida tan estéril? ¿Por qué no logro continuar ni concluir ninguna labor seria ni fructuosa?

No hay otra respuesta sino que la vida es entre nosotros caótica, sin orden, sin fijeza, sin plan y que este ir y venir sempiterno, este cambiar continuamente, este ajetreo en busca de las mismas y siempre urgentes y menudas soluciones, le absorben a uno el tiempo, la energía y el humor, y le acostumbran por fin a la vida tonta de afán sin tregua y resultados misérrimos. VIDA DE HORMIGA LOCA es la que llevamos aquí, no vida de hombres para quienes el tiempo es la tela de que entreteje la urdimbre del destino.

Y la peor, la más fatal y absurda de esas modalidades de nuestra vida, es que nadie puede someter a un horario su trabajo, su estudio, sus relaciones sociales, su descanso, ni siquiera su alimentación.

Trabajaré o estudiaré, o descansaré, si los demás se dignan permitírmelo; cuando y en la cantidad en que ellos se dignen permitírmelo.

Así vivimos, y a esto le llamamos VIVIR!...

Pues bien, contaba yo que el señor Jinarajadasa me dió anteayer la lección VIVIENTE, encarnada, de esta doctrina que yo profeso hace ya muchos años, pero que nunca tuve valor de poner en práctica.

Llegué a su casa a las 12 en punto del medio día, en momentos en que él estaba escribiendo. Se levantó, me dio la mano y sin más que una sonrisa benévola, me dijo: "usted me permitirá que continúe MI TRABAJO?

—Sin duda que sí, señor—

Y continuó su trabajo durante media hora, sin inquietarse para nada de mí, que le observaba y le envidiaba por su serenidad y su libertad.

A las doce y media exactas, se levantó, me llevó a la mesa, y sin una palabra de congratulación y de cortesía, comenzó a interrogarme afablemente, con todo desembarazo y sencillez, honrándome, no con ceremonias ni frases sino con pedir mi opinión sobre las más difíciles cuestiones.

A la una y media concluímos nuestro almuerzo frugal, sin haberse él apresurado absolutamente ni en el comer ni en el hablar; sin haber mostrado nerviosidad al oirme o al refutarme; sin la más leve sombra de disgusto cuando mis respuestas no eran acordes con sus datos o con sus opiniones.

En esa hora serena, pausada, acompasada, yo tuve que hablar sobre muchas cosas, con la impresión de una grave responsabilidad. Si mis respuestas fueron pertinentes y acertadas, el señor Jinarajadasa debe haber adquirido de mí una copiosa y provechosa información; pero, de seguro, no tan valiosa como la grata y admirable lección que yo recibí de su actitud, de su método, de su acabado señorío sobre sus movimientos y sus palabras.

A la una y media, decía, nos levantamos de la mesa; llegamos al salón; ahí me dejó con otro comensal y volvió a su escritorio a concluir **su trabajo.**

Tres cuartos de hora después entró de nuevo; me dió la mano, me agradeció con una sencilla frase el haberle obsequiado un libro mío, y se entró a su cuarto a descansar!

Y ya no le ví más.

Y mientras él restauraba SUS fuerzas, para continuar luego SU trabajo, yo decía entre mí, recordando melancólicamente mi vida... Qué hombre venturoso! Qué hombre fuerte y DUEÑO de su tiempo, que ha logrado alzar un dique intraspasable entre sus propósitos y la veleidad y el antojo DE LOS

DEMAS! Qué hombre feliz y fructífero, que puede y quiere y sabe hacer de SUS horas, los hilos para urdir la tela metálica de su pensamiento, y el brocado de seda de sus anhelos y de sus sueños!

¡Ay de mí!...

Sección del Secretario General.

El Trabajo Teosófico

III

Vida y Forma

Si, como hemos estado tratando de mostrarlo, la Sociedad Teosófica es un organismo que tiene por objetivo el esparcir por el mundo ciertos ideales de progreso, especialmente el ideal de la Fraternidad Humana, y de trabajar para ayudar al establecimiento de una nueva era de cultura más refinada, más noble y más feliz; si la finalidad que la Sociedad persigue es ofrecer al mundo nuevas líneas de investigación y nuevos métodos de vida, conducentes a una mejor existencia y a una más fecunda búsqueda de la Felicidad y la Verdad, colaborando con todas las fuerzas sociales que concurren a ese mismo fin, llegamos lógicamente a encontrarnos frente a dos aspectos fundamentales de la vida de la Sociedad, inseparables y complementarios, constituyendo ambos las dos fases igualmente importantes de la acción que nuestro movimiento se dispone a cumplir, a saber: Vida y Forma.

De un lado tenemos, pues, el espíritu, la fuerza creadora, la energía idealística que es el alma de la Sociedad, y a que podemos llamar su Vida. Ella es engendrada, además de por la corriente contínua del aliento vital que sobre la Sociedad derraman sus verdaderos Fundadores y Sostenedores, por la inspiración colectiva de los miembros y la comprensión activa que ellos posean de la verdadera finalidad dinámica y espiritual que esta institución trata de realizar; por esa visión profunda de los valores trascendentales que entran en su trabajo y por ese anhelo altruista de mejorar las condiciones del mundo, combatiendo la ignorancia y matando el dolor. Esa actitud despierta hacia las realidades

superiores, por parte de los miembros, y esa convicción profunda de un destino ulterior lleno de brillo y de gloria, de sabiduría y de paz, para la raza humana, es lo que constituye la Vida de la Sociedad. Y, como consecuencia de esa visión de idealismo vigoroso y equilibrado, un amor profundo e inquebrantable a la libertad de la conciencia. Mientras exista todo eso, en los elementos que componen la S. T., su existencia se justificará ante el mundo como una fuerza de adelanto y como una institución de bien público; el día en que eso llegara a faltar, ella sería un cadáver, pronto a corromperse y desaparecer. Y a fin de que se mantenga saludable y activa, y su presencia sea un signo de progreso, precisa que cada uno de nosotros, sus miembros, busquemos cada día en la fuente única, de nuestro corazón y de nuestra mente, esa inspiración vital que ha de ser nuestra contribución a la Vida de la Sociedad Teosófica. Es preciso que busquemos cada día en nuestra creciente comprensión de la Verdad y en nuestra realización de la Fraternidad y en nuestro amor a los intereses humanos, ese poder de inspiración que será el aliento vital que soplemos sobre este organismo que se llama la Sociedad Teosófica, para que se mantenga sano y activo, para que sus células no se separen y desintegren engendrando putrefacción y muerte, sino que se conserve siempre como un centro de vida creadora, pujante, benéfica.

Aliento vital para la existencia saludable y fecunda de la Sociedad Teosófica será nuestro esfuerzo constante por mantenerla alejada de todo principio de ortodoxia o dogmatismo; nuestro afán incesante porque en su seno haya una perfecta libertad de opiniones y porque ninguno de sus miembros trate jamás de forzar la conciencia ajena hacia sus propios puntos de vista; porque cada cual se sienta allí como en su propio hogar, más aún, en el hogar de su espíritu. Aliento vital para la Sociedad será nuestro empeño constante para evitar en las Logias la cristalización que, como ha dicho nuestra Presidente, conduce a la fosilización y de allí a la muerte. Aliento vital para la Sociedad será nuestra vigilancia alerta para que ese cuerpo que cubre con sus miembros la tierra toda, se mantenga flexible y plástico, siempre apto para responder a nuevas orientaciones más conformes con el momento en que se vive, siempre listo a vibrar con vida más intensa y más profunda, siempre abierto a nuevas visiones, atento a nuevos problemas, dispuesto a nuevas actividades en beneficio del progreso humano.

Y su Forma, es su organización visible, el mecanismo material que

ha sido construído para que la Sociedad pueda cumplir de un modo eficaz la misión que inspira su existencia. Es el conjunto de Logias establecidas, bajo la dirección administrativa del centro internacional, y también todos los centros y grupos secundarios establecidos por las Logias como una extensión de su propio trabajo. Todo ese gran organismo universal, compuesto por millares de Logias, que son las células que lo forman, está regido por las normas establecidas para su funcionamiento, y es probable que tales normas (Estatutos Generales, Reglamentos de Secciones y de Logias) respondan casi siempre si no siempre, a las necesidades del trabajo. Pero las necesidades continuas, que pudiéramos llamar físicas, de ese gran cuerpo, son múltiples. Y es preciso, al mismo tiempo que se mantiene activa e incesante la corriente de Vida sobre la Sociedad, que se estudien los mejores métodos y procedimientos más eficaces para que su trabajo se ejecute con el mayor rendimiento y la menor dificultad. Y ese es un aspecto, el de la Forma, que nuestra raza latina tiene una desgraciada propensión a descuidar, con evidente perjuicio de los propósitos fundamentales de la Sociedad. No comprendemos con bastante claridad que, para que la Sociedad sea un vehículo activo y eficiente de la Vida que la anima, es necesario que todas las partes respondan fácil y prontamente al impulso de la energía que las mueve. Con mucha facilidad desatendemos todos los pormenores de orden administrativo, que son los que hacen posible el trabajo en el mundo, ofreciendo un mecanismo ordenado y vigoroso para que los ideales abstractos de la Teosofía se esparzan con amplitud y lleven su benefició por todas partes.

La atención cuidadosa de los locales donde las Logias trabajan, el mantenimiento esmerado de los registros de miembros con los detalles necesarios, la regular y puntual asistencia a las sesiones, la satisfacción oportuna de las cuotas, la ordenada administración de los fondos de las Ramas, la dirección adecuada de las revistas, la atención debida de la corresponencia, constituyen la organización eficiente del trabajo teosófico en su parte mecánica, y la precisión, exactitud y orden con que todos los detalles se dispongan, redundará sin duda en una actividad más armoniosa y fecunda de las Logias, y en una expasión más amplia y saludable de los ideales que la Sociedad desea esparcir. Solo a través de un mecanismo perfecto puede haber una manifestación perfecta de la Vida. Y no siempre los miembros se dan cuenta de la importancia vital de todas las cuestiones que constituyen el funcionamiento me-

cánico de la Sociedad. Con demasiada frecuencia se desatienden algunos aspectos importantísimos, como el pago de cuotas a las Logias, y la satisfacción de los derechos que las Logias deben a la Secretaría General.

La parte económica no afecta al aspecto vital de la Sociedad, pero sí es esencial a su funcionamiento eficaz como un organismo que tiene que realizar determinado trabajo en el mundo, y por tanto requiere una atención cuidadosa y consciente, y aún a veces abnegada, de parte de los miembros. Su descuido se traduce siempre en entorpecimiento del trabajo y en una realización deficiente, cuando no nula, de los propósitos vitales que se persiguen en este movimiento. El Sr. Krishnamurti ha dicho muy bien que: "el dinero no es un fin para conquistar sino un tiquete para pasar por la vida". Y ese tiquete hace falta, tanto en la existencia de los individuos como en la vida de las organizaciones. Sin el pago oportuno de las cuotas, ni la oficina de la Logia o de la Secretaría General marcha, ni los locales se atienden, ni las revistas se publican. Parece innecesario repetir eso, cuya evidencia salta a la vista, pero es preciso repetirlo, para que se recuerde mejor. Demasiado a menudo se olvida, cuando negamos a nuestra actitud idealista el respaldo de nuestro apoyo pecuniario. Ha dicho uno de los abnegados trabajadores de la S. T.: "si deseáis servir al Maestro, debéis dar vuestra cabeza, vuestro corazón y vuestra bolsa". Generalmente las cuotas establecidas por las Logias son bastante livianas, o al menos nunca son tan pesadas que no podamos satisfacerlas aunque sea con el sacrificio de algunos pequeños desembolsos motivados por satisfacciones superfluas. El espíritu que mantendrá a la Sociedad a la altura de su misión es el de aquella hermana que un día tuvo que decir que no, cuando le presentaron su recibo de la Logia, porque no tenía con qué cubrirlo. Pero al día siguiente lo canceló diciendo que para hacerlo había tenido que reducir el precio de un vestido que urgentemente necesitaba comprar, y añadió: "Seguramente que se va a desteñir, pero qué importa; no se interpondrá entre mi meta y yo". Con esa actitud de idealismo práctico y abnegado, se hacen prodigios y se realizan hazañas que asombran. Cultivémosla todos, recordando el sacrificio fecundo y nobilísimo de H. P. B., del Coronel Olcott, de Annie Besant, del Rev. Leadbeater, y de toda esa pléyade de trabajadores teosóficos, Caballeros Andantes del Ideal, que han dado a la Sociedad "su cabeza, su corazón y su bolsa", y sin cuya abnegada devoción no se habría hecho

casi nada de lo que hoy constituye la grandeza de esta organización que trabaja en beneficio de la cultura espiritual de la humanidad.

Mantengamos nuestro idealismo y nuestra inspiración y cultivemos la Fraternidad y estudiemos la Teosofía, pero además desprendámonos de nuestro dinero para que otros puedan saber de estas cosas y compartir nuestra alegría y hallar el conocimiento en donde nosotros lo hemos hallado. Reguemos este árbol gigantesco y hospitalario de la Sociedad Teosófica con el esfuerzo de nuestro sacrificio, que es savia de amor y de vida, para que no perezca, y para que crezca maravillosamente y pueda seguir dando albergue a quienes a él se acercan, en busca de sombra y abrigo, de paz y de afecto, de consuelo y de luz.

En síntesis: busquemos la Vida, tratemos de sentir en todo su esplendor la Vida, esa esencia sutil que es el alma de la Sociedad Teosófica y una de cuyas más bellas manifestaciones es la Fraternidad Humana, y otra la Libertad de la Conciencia Humana, y llenemos nuestro espíritu de la más alta inspiración para sentir el flujo de esa divina corriente que refresca y fecundiza; alcemos nuestra conciencia, por las inspiraciones mejores de nuestro pensamiento y por el ejercicio de nuestra iluminada voluntad, a los más altos niveles, para percibir allí las realidades magníficas que son el patrimonio de los hombres que se esfuerzan por alcanzarlas, a través de la experiencia, la reflexión y el amor, y saturemos nuestras vidas de esa energía divina que brota de la fuente interna del espíritu; todo eso es buscar la Vida y tratar de sentirla hasta unirnos con ella.

Pero, no olvidemos, mientras seamos trabajadores del Ideal, la Forma que ha de servir de medio para la expresión de esa Vida. Recordemos siempre que, para la finalidad de nuestro trabajo, tan necesaria es la una como la otra. Sin la Vida no habría la inspiración, pero sin la Forma no habría el servicio, que es la más alta manifestación de la Vida, porque es el ejercicio del Amor y el Amor es la esencia de la Verdad.

M. L. C.

Reflexiones

por **A. P. Warrington**

Hoy subí a la cumbre del Monte de los Robles, en donde se encendían las hogueras durante el último Campamento. Los restos chamuscados del fuego eran aún visibles, y me recordaban el cuadro notable producido cuando un auditorio de mil personas se reunía en este sitio noche tras noche para escuchar a Krishnaji, y miraba las llamas de la gran fogata ascender hacia los cielos. Hoy, yo miré hacia el valle, y hacia la cima de las montañas, y con el recuerdo de la hoguera del Campamento aún fresco en mi mente, me sumergí en múltiples reflexiones.

Abajo en el valle y por la campiña, que le sirve de ensanche, pude imaginarme el juego de las formas, formas de vida de todos los tipos—la vida pasando de unos a otros—de unas que son confusas a otras que son útiles; siempre tratando de ser útiles, pero siempre culminando en alguna especie de esclavitud.

Arriba, sobre el Monte de los Robles, donde Krishnaji de pie enseñaba a los peregrinos de la Estrella, todas las formas externas desaparecían. Solo podía ver mi propio yo, insignificante y sin importancia. Este yo parecía ensancharse en una conciencia más amplia, que era yo mismo y que a su vez, se ensanchaba en una conciencia todavía más amplia. Más allá sólo la Vida existía; toda la Vida. (¿Era esto acaso un panorama de mi triple yo: del terreno, celeste y eterno; y no eran los tres la expresión individual de la Conciencia Una?) Ninguna otra cosa parecía existir sino yo mismo en estos aspectos, el peregrino, la senda y el portal, y más alla . . . la meta.

Si la verdadera senda de la vida se halla dentro y hacia arriba, del pequeño al gran yo, encerrados en nuestro propio ser, como lo sentía sobre aquel monte de múltiples recuerdos, entonces los sistemas complicados que nacen en las bajuras del valle, no parecen esenciales. ¿Para qué sirven? Si la vida es tan sencilla, tan personal en su esquema; si su objetivo se encuentra en nuestro propio ser, entonces ¿para qué toda esta búsqueda externa?

¿Será quizás que la búsqueda externa es esencial despues de todo? ¿o será que al principio es esencial, para dar sólida prueba de que la senda se halla en otra direc-

ción? ¿Es posible que el poder, el bien y la belleza se obtengan sólo por aquestos medios? Mucho tiempo me ha sido necesario, en la jornada de la vida, para llegar a conocer cuán bello y maravilloso es el sendero inmediato que se encuentra en mi. ¿Habrán servido todas estas complicaciones de la forma como de preparación para el despertar, como medios para traerme alguna realización de la gran simplicidad que yace dentro?

¿Qué debo hacer ahora para sacar provecho de la oportunidad que llega con esta vislumbre pasajera? "Unificad vuestra triple naturaleza: el cuerpo, el alma y el espíritu. Hacedlos uno. Trabajad constantemente desde el centro de su unidad; abatid todas las barreras que se han levantado entre ellos, así realizaréis lo eterno".

Pronuncié una y otra vez la Palabra Sagrada, símbolo de esta unidad, y me pareció sentir la unidad como nunca la había sentido.

Ahora puedo reflexionar con mayor exactitud acerca de lo que Krishnaji da a entender cuando afirma que las religiones y las otras formas no son necesarias para la Vida eterna, a la que llama el Bienamado; porque ¿no es lo estrictamente necesario el que unifiquemos nuestra triple naturaleza: terrenal, celestial y eterna; y vivamos en la unidad de estos tres aspectos, con simplicidad y perfección de esfuerzo? Quizás las formas externas existan sólo para aquellos que no ven esto. La atmósfera sagrada y el misterio que las cubre talvez serán útiles para quienes permanecen ciegos a la vía interna. Tal vez les ayude a conocerlas en el tiempo. Da tristeza, sin embargo, que tales formas hayan servido para separar los hombres entre sí y para crear toda clase de distinciones y barreras dentro de la gran familia humana.

Pueda ser que la explicación de todas estas cosas sea la de que el crecimiento humano existe en varios grados de no completa madurez. En cada etapa el hombre se lanza hacia afuera, buscando la verdad y la diccha. Sus sentidos son toscos, capaces de percibir vibraciones de la forma únicamente. Por tanto, busca la verdad en la forma. Cuando suele vislumbrar una etapa siguiente, erige formas a fin de ayudar a otros al vislumbre de esta etapa. ¿Cuál es el valor de la forma que ha creado? Su valor último personal, depende del grado en que acierte a despertar en el aspirante, el conocimiento de la sencilla senda que conduce a la Conciencia eterna. En las primeras etapas, quizá, este método es muy vago para el aspirante, pero puede que sea inevitable al hombre no maduro usar de tales materiales y construir sus esperanzas sobre ellos. Talvez sea sólo

cuando crece, por medio de la experiencia, que comienza a ver lo que está más allá de sus formas religiosas y descubra la verdad de que el sendero está dentro de él mismo.

Quizás haya otra explicación para las formas, una que tenga por base el ocultismo. En su gran preponderancia de actividades materiales, el mundo se llena grandemente con pensamientos y emociones no deseables; las energías creadoras del hombre se expresan en formas crudas de odio, de celos, envidia o cólera, resentimiento y otros vicios que alejan a los hombres entre sí. Sin duda éstas se acumulan en grandes centros de influencias no deseables. De aquí que sea necesario contrarrestar la acción de semejantes huestes difundidas por el mundo como energías torpes, destructoras y hechas carne. pues de otra manera precipitarían la guerra, el hambre y la destrucción. ¿Qué sirve para contrarrestar todo esto?

Está bien comprobado que la magia de la Misa y de la Masonería, crean dinamos de fuerza, grandes corrientes de belleza y elevación que se derraman en el mundo con benéficos resultados. ¿No será, pues, necesario que estas fuerzas benéficas anulen en cierta medida las torpes energías creadas en los tiempos en que la humanidad no estaba aún madura? ¿Sin el derrame de estas fuerzas, no agobiarían con enormes catástrofes a la humanidad, las creaciones groseras del pasado? No lo sé; pero son estas reflexiones que venían a mí mientras permanecía sentado en el Monte de los Robles y meditaba en las muchas contradicciones que seguramente se despertaban en las mentes de muchos, al oir el mensaje de Krishnaji.

Para mí todo es tan sencillo. Krishnaji no ha condenado las religiones ni las formas ceremoniales, sean cuales fueren. Ha afirmado simplemente una verdad cósmica: que las formas no son necesarias para ascender, por medio de nuestro yo superior, a la vida eterna.

El no ha dicho, y uno dudaría de que lo llegase a decir, que los ritos y las ceremonias no prestan utilidad en el mundo como canales purificantes, canales que sirven para limpiar en alguna medida la escoria de emoción y pensamiento que la humanidad creó en sus momentos de fealdad. Estos canales pueden ser de la mayor utilidad para mantener el equilibrio y garantizar las esperanzas de la humanidad en general; pueden ser medios valiosísimos de servicio al mundo, al mantenerlo relativamente limpio de la suciedad invisible con que la humanidad primitiva lo ha llenado.

Esto no significa que, puesto que las formas externas pueden ser útiles como agentes purificadores para el mundo en general, sean

también necesarias para nuestra propia liberación. Escasamente son necesarias, ya que nuestra liberación sabemos que se obtiene dentro, unificando nuestra triple naturaleza, hasta llegar a ser la conciencia una y atravesar el dintel de la Vida eterna, que es el Bienamado.

Si estas reflexiones conducen a un fragmento siquiera de la verdad, entonces estaré contemplando lo cierto cuando no veo en el mensaje de Krishnaji contradicción alguna, ni condenación, nada que pueda confundir aun a los que se hallan sumergidos en la forma. Que ellos usen de sus formas, si así lo quieren, para limpiar el mundo; es muy buena y útil esta obra. Pero si desean la liberación, que recuerden entonces, el hecho de que los registros de la historia muestran que una y otra vez el Señor viene a proclamar la senda real y sencilla que está dentro de nosotros. Anque pueda ser que en el pasado El haya establecido o inspirado a otros a establecer, muchas formas para ayuda del mundo en ciertos sentidos, ¿quién sabe? Sin embargo, cuando su misión se dirige a nosotros la senda de la liberación ¿no ha dicho siempre que se halla en el interior del hombre? Talvez el trabajo que El haya escogido no sea el de construir las formas, sino más bien el de verter la vida. Talvez sean otros los que toman Su mensaje de vida y forjen los moldes que se crean útiles para conducir hacia esa Vida. Así, Su mensaje será siempre el mensaje que viene de la cumbre de nieve y que envía de tiempo en tiempo al valle de la vida, para que no olvidemos; para que no olvidemos!

Palabras de la Dra. Annie Besant
en la Convención de la S. T. inglesa en junio de 1929

"El siguiente punto que deseo imprimir en vosotros, se refiere especialmente a vuestras Logias; guardadlas de que se vuelvan ortodoxas en sus creencias. Es para mí un verdadero horror el ver trazas de que la Sociedad Teosófica insista en determinada visión de las enseñanzas teosóficas. Nuestro principio es la más amplia libertad posible de opinión. Nunca preguntamos a quien desea ingresar a la Sociedad: "¿qué es lo que Ud. cree?" Solamente le pedimos que tome la Fraternidad como un principio de vida. Es de vital importancia para toda la Sociedad, que cada Logia sea un centro de libertad de opinión. Existe el peligro de cristali-

zarse primero, y fosilizarse después. Se comienza por la cristalización, se sigue hacia la fosilización y se pasa luego a la muerte. Si alguna vez la Teosofía llegare a ser ortodoxa, ello sería una señal de su ruina. Es preciso tener libertad de pensamiento en vuestras Logias. No permitáis que nadie imponga autoritariamente ninguna doctrina.

Nosotros hablamos de enseñanzas teosóficas, y qué queremos decir con eso? Son doctrinas que se hallan en todas las grandes religiones del mundo. Ese es el más amplio fundamento que podríamos encontrar: la Sabiduría Divina que, recordadlo, "poderosa y dulcemente ordena todas las cosas" No permitáis que el nombre "teosófico" se haga sectario. Decimos ser neutrales en cuanto a opiniones. Ello no significa que no tengamos opiniones, como parecen pensar algunas gentes, sino que los individuos tiene sus opiniones independientes, mientras que la Sociedad no puede reatarse a ninguna forma de pensamiento que pueda obstaculizar su expansión o menguar su libertad.

Eso es lo más precioso que tenemos que proteger; la libertad de expresión en vuestras Logias. Como sabéis, yo viajo mucho por el mundo, y he observado el principio de ese peligro en nuestras Logias: la tendencia a usar de autoridad. Ese punto fué muy recalcado esta mañana por Lady Emily Lutyens: la resistencia de Krishnaji a ser tomado como una autoridad. Algunos de vosotros quizás recuerdan que el Señor Buda dijo a sus discípulos, al enumerar ciertas cosas en las cuales las gentes fundan sus creencias: "No creáis una cosa por cuanto se halle en algún libro sagrado; no la creáis porque sea una tradición antigua". Después de mencionar tres o cuatro bases de creencias sin valor alguno, él continuó con la advertencia: "No creáis una cosa porque yo la diga;—El, el Iluminado,—"sino que, cuando por vuestro propio conocimiento sepáis que ella es cierta, **entonces,** creedla". Esa es la mejor regla que para sí puede tomar cualquier Logia teosófica.

Para mantener esa libertad, acoged en vuestras Logias a cualesquiera que disientan de vosotros. He visto Logias que vuelven la espalda a los miembros que no crean, por ejemplo, lo que Madame Blavatsky enseñó (élla nunca pidió que nadie creyese como ella) o a quienes no crean en los instructores inferiores de la Sociedad. Yo estoy segura de que ellos no desean que nadie acepte lo que ellos dicen. Si el Señor Buda no se arrogaba ninguna autoridad, quien será lo bastante grande para presentarse como una autoridad?

* * *

"Mata la ambición, pero trabaja como trabajan los que son ambi-

ciosos" Ahí tenéis, por decirlo así, una definición concreta de la vida espiritual. Todos nosotros tenemos que aprender esa gran lección.

Poned todo vuestro corazón en vuestro trabajo, mientras lo estáis haciendo, y luego dejadlo. Si tiene éxito, es que él es parte del Gran Plan; si no prospera, es que no encaja por el momento en el Gran Plan, pero el esfuerzo que ponéis en él tendrá una influencia continuada y hallará una expresión que se acuerde con el Gran Plan.

Si comprendéis que solo hay Uno que trabaja y que desea, Dios mismo; Dios fuera de nosotros, en el macrocosmos, y Dios dentro de vosotros, en el microcosmos, entonces comenzáis a aprender a trabajar como trabajan los que son ambiciosos, pero sin sentir dentro de vosotros ambición ninguna, y eso da una perfecta paz.

Creo que esa es una de las más altas enseñanzas que nos ofrece el conocimiento de la Teosofía. El Plan no puede fracasar, y si algo de lo nuestro no se acuerda con él, debemos alegrarnos de que no prospere para que no produzca ninguna confusión en la Divina Obra.

Así, yo quisiera pediros que llevéis ese espíritu a vuestra vida diaria y al trabajo externo. No permitáis que vuestra Teosofía sea solamente una cuestión de Logias, y conferencias y pláticas; haced de ella un conocimiento activo, y procurad que siempre sea radiante y jubilosa.

He asistido en los E. E. U. U. a mucho círculos que se dedican al estudio de lo que se llama las "Cosas Superiores", y los asistentes siempre se veían contrariados al principio, cuando yo los visitaba. Eran mis propios estudiantes, y estaban tan solemnes, que verdaderamente deprimían. Yo no estuve satisfecha hasta que hubieron sonreído, muy tímidamente al principio, porque el sonreir en esas sesiones no era lo más apropiado! Así, cuando los hube hecho reir, sentí que había hecho algo realmente bueno.

Por qué hemos de sentirnos solemnes y desgraciados por cuanto estamos tratando de hacer algo del trabajo del mundo? Puede ser la sangre irlandesa lo que me hace ver el lado divertido de las cosas; y es un gran alivio cuando las cosas van mal. Pero, mucho más que eso, la creencia en el Unico Trabajador, es el secreto del buen trabajo, del trabajo que perdura, y de la profunda alegría. Esa es la lección del Bhagavad Gita en lenguaje moderno; es lo que el Gita llama "trabajo sin el deseo del fruto".

Si deseáis vivir por siempre (yo no sé cuanto tiempo más tendré que vivir aún) tomad esa visión alegre de la vida. Creed, creed hon-

radamente, en el Unico Trabajador, y entonces siempre tendréis éxito, aún cuando vuestros planes caigan hechos pedazos junto a vosotros.

El Gran Arquitecto del Universo mismo, tiene el Plan Unico, que debe ser ejecutado, y, como los obreros que ejecutan el plan del arquitecto en algún edificio que se construya, así construyamos nosotros con los pequeños ladrillos o piedras, de conformidad con el Plan del Gran Arquitecto. Su voluntad es la belleza del edificio; nosotros, los albañiles, que trabajamos bajo su dirección. Trabajemos así, amigos, y nuestras vidas serán útiles, y cuando partamos de este mundo, nos iremos gozosamente hacia otro."

Eduardo Schuré

por Aimée Blech.

Esta no es, en realidad, una nota biográfica del gran escritor Eduardo Schuré. Numerosas revistas lo han hecho ya. Pero es una recopilación de algunas reminiscencias personales que pueden interesar a los miembros de la Sociedad Teosófica. Su libro "Los Grandes Iniciados" me habían preparado a la aceptación de una parte de nuestras enseñanzas, más no fué sino en los primeros años de la Teosofía militante, hace cerca de treinta años, que llegué a conocer al gran escritor.

Le envié ni pequeño libro "A los que sufren" y él me escribió sobre ese asunto, una carta llena calor y simpatía, invitándome a que le visitara. Así le pude sorprender en su ambiente familiar, en su taller de trabajo. Sobre el emplio escritorio había montañas de papel y, aquí y allá, algunas hojas manuscritas y dispersas; por todas partes libros y más libros y, sobre una butaca cerca del hogar, el poeta que fué también un "causeur" encantador. El tiempo se delizó con rapidez; hacíamos recuerdo de las cuestiones que él amaba; arte wagnerismo (del que era partidario fervoroso) y teosofía. Hablaba con entusiasmo, a la vez valiente y comedido.

En mis visitas posteriores, cuando aún no estaba condenada a mi cuarto de enferma, revivían mis primeras impresiones; el cuerpo había envejecido, era ya torpe, pero cuando hacía referencia a las cuestiones

que él amaba, su mirada se alumbraba y se transformaba toda su fisonomía. Conservó, pues, la juventud del corazón y de la mente... muy superior a la del cuerpo.

En el comienzo de nuestras relaciones teosóficas me enviaba a su sobrina, mujer encantadora, inteligente, que se hallaba inconsolable con la muerte de su hijo. Esperaba que yo le pudiera comunicar algo de mis profundas convicciones y, en realidad, nos hicimos muy amigas. Poco después ingresaba en la Sociedad Teosófica.

Lo que me llamó la atención en Schuré, era su gran respeto por la mujer, cosa bien palpable por demás en sus escritos. Nunca perdía ocasión de rendirle homenaje. Porque para ello ¿no tenía razones suficientes? Entre sus numerosas amigas y admiradoras el había tenido, durante su vida, a aquella admirable Margarita Albana, que orientó su pensamiento hacia el ideal teosófico; y también, hasta el final de su existencia, una fiel compañera, la guardia de su hogar y de las tradiciones familiares.

Asistí una vez a una escuesta amable antre él y un escritor, conocido tanto por sus excentricidades como por su gran talento. Este último hizo una exposición acerca de la mujer, llena de amarguras, de hostilidad casi insoportable, bien que aligerada con chispazos de talento. Shuré recogió el guante y se mostró admirable en su cargo de defensor. En aquella ocasión llegó hasta aludir a aquella mujer superior, que era Annie Besant, el gran apóstol de la Teosofía. Sacó ejemplos de la historia. Y esto me recuerda que un día me contó lo que había escrito en un artículo—creo que en la "Revue de Deux Mondes"—en respuesta a uno de nuestros brillantes escritores contemporáneos, el cual había osado rebajar la figura de Juana de Arco, esta pura gloria nacional.

El comparó a dicho escritor, con un insecto babeando sobre una rosa.

Schuré era alsaciano. Nació en Estrasburgo en 1841; amaba su Alsacia y pasaba sus veranos en Barr, villa pintoresca y alegre, donde había nacido su esposa y tenía su casa.

Durante un viaje de recreo en automóvil, recibimos una acogida encantadora en esta vieja casa solariega y pasamos buenos ratos con su mujer y el poeta.

Algunos años más tarde se declaró la guerra y Shuré participó de las angustias primeras y del júbilo ardiente de la libertad de Alsacia. Al terminarse la guerra, durante un tiempo, sus relaciones con el doctor Steiner... me había olvidado de mencionar este hecho importante.

El poeta se halla disgustado con las interpretaciones dadas por el doctor Rodolfo Steiner, de la Teosofía. El le consideraba como el más grande ocultista contemporáneo. Sobre este punto cambiamos algunas cartas. . . pero las controversias de esta índole solo sirven generalmente para reforzar las convicciones o el punto de vista de cada cual.

Poco tiempo después de la guerra, Shuré nos dió en la sala de Adyar, algunas conferencias sobre el celtismo. Trató de los Druidas, de la Tabla Redonda, del encantador Merlin y del hada Viviana. Este asunto se amoldaba a la bella imaginación del poeta; su erudición sus arrebatos poéticos encantaron al auditorio.

Shuré nos fué arrebatado por la "grippe" en marzo último. Partió intacto desde el punto de vista de su intelecto. Había sido nombrado miembro de honor de la Sociedad Teosófica, pues sus "Grandes Iniciados" han sido el camino de Damasco para muchos de nuestros miembros, que le guardan un recuerdo de gratitud. Los más viejos de entre ellos, lo recordarán siempre como ha sido representado en nuestro salón, por un busto, obra de Syamour; Shuré joven, ardiente, entusiasta. . .

Me siento feliz de rendirle homenage aquí, a pesar de las dificultades de mi vida actual.

Juventud y Vejez

(Anónimo)

La Juventud no es una época de la vida; es un estado de la mente. No es cuestión de mejillas sonrosadas, labios rojos o rodillas ágiles; es una condición de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones, una frescura de las fuentes profundas de la vida.

La Juventud significa un predominio, en el temperamento, del valor sobre la timidez, del afán de aventura sobre el amor a la comodidad. Aquellos existen muchas veces en un hombre de cincuenta años más que en un muchacho de veinte.

Nadie se hace viejo simplemente por vivir cierto número de años.

Las gentes se hacen viejas por desertar de sus ideales. Los años arrugan la piel, pero el renunciar al entusiasmo arruga el alma. La preocupación, la luda, la desconfianza propia, el temor y la desesperación, esos son largos, largos años que hacen agachar la cabeza y doblegan el espíritu hasta el polvo.

A los setenta o a los diez y seis, puede haber igualmente en todo corazón el amor a lo maravilloso, la dulce contemplación de las estrellas y de todas las cosas y pensamientos que son como ellas, la intrepidez para afrontar los acontecimientos, la infantil ansia continua de alcanzar lo que sigue, y el interés y el júbilo hacia la vida.

Sois tan jóvenes como vuestra fé, tan viejos como vuestra duda; tan jóvenes como vuestra confianza en vosotros mismos, tan viejos como vuestro temor; tan jóvenes como vuestra esperanza, tan viejos como vuestra desesperación.

En el centro de vuestros corazones hay una estación receptora; mientras ella reciba mensajes de belleza y esperanza, de alegría y de valor, de grandeza y de poder, de toda la tierra, de los hombres y del Infinito, seréis jóvenes.

Cuando las antenas se caigan, y la cámara central de vuestros corazones se cubra con las nieves del pesimismo y el hielo del cinismo, entonces seréis verdaderamente viejos y que Dios tenga compasión de vuestras almas.

Juventud y Rebelión

(Continuación)

puede crear—en otras palabras, el burgués. Es este elemento burgués en los jóvenes, así como en los mayores, lo que impide que vivamos realmente, y es este mismo elemento en toda clase de movimientos, Sociedades, Ordenes, etc., lo que les da estrechez e intolerancia.

Un amigo mío me dijo no hace mucho que el movimiento de los jóvenes Teósofos en los Estados Unidos de América sería un fracaso porque era un movimiento de conformidad en lugar de un movimiento de rebelión—y su profesía fué acertada. Como algunos de ustedes posiblemente sabrán, el movimiento de Jóvenes Teósofos aquí,

más tarde bautizado "Nueva Juventud", pertenece ahora al pasado. Ha tenido un brevísimo funeral y una cremación harto necesaria. Ya no existe oficialmente movimiento de Jóvenes Teósofos ni de Nueva Juventud en este país, aunque todavía hay unos pocos Grupos independientes haciendo por subsistir. Y en lo que a mí concierne no habrá tal movimiento aquí, hasta tanto no haya un número suficiente de jóvenes que por su espíritu de rebelión creadora deseen agruparse para dar expresión a su verdadero sentir, sus propias ideas y sentimientos, y no las ideas y los sentimientos de otra persona.

Las reuniones de Jóvenes Teósofos a que he asistido las cuento entre las más pesadas y aburridas de mis experiencias. ¿Qué es lo que constantemente hacen? Una repetición continua de experiencias ajenas, de ideas ajenas, de sentimientos ajenos. ¿Qué beneficio reportan tales reuniones? producen más daño que beneficio. Debemos a toda costa salirnos fuera de esta actitud mental. Se nos ha criado con autoridades. La autoridad es el dios que hemos adorado por edades, y su influencia se ha arraigado tan profundamente en nuestras mentes subconscientes, que inconscientemente siempre estamos citando nuestra autoridad favorita y creyendo por la autoridad de otro.

Frecuentemente he visitado Grupos de Jóvenes Teósofos que aseguraban ser verdaderamente tolerantes e invitar toda idea e indicación que sus miembros pudieran ofrecer. Esto sonaba muy bien en teoría, pero en la práctica era muy distinto. Se le daba bienvenida a ideas e indicaciones mientras fueran "teosóficas", pero bastaba poner en duda cualquiera de las creencias teosóficas aceptadas para que inmediatamente cayera uno bajo sospecha de alta traición, falta de lealtad y otras tonterías por el estilo. Oímos mucho acerca de lealtad hacia esta Sociedad o hacia aquella Orden, para con esta persona o aquella otra, pero ¿por qué no ser fieles a nosotros mismos? ¡Andamos siempre preocupándonos acerca de cómo hemos de seguir a nuestros leaders cuando ellos sostienen distintos pareceres, pero no se nos ocurre la idea de seguir nuestro propio parecer.

Sea cual fuere el nombre que ostente una organización de jóvenes, es tan sólo útil y creadora mientras los estimule a la expresión de sí mismos con entera libertad y sin temor alguno, poniendo en duda todas las creencias y teorías que se les presenten hasta tanto hallen de por sí su propio lugar en el mundo.

Sidney T. Field.

Hollywood. Cal.

Desde la Atalaya

por George S. Arundale.

He meditado intensa e internamente mucho tiempo durante mi residencia en Adyar concluyendo por admirarme de la buena suerte que se nos ha deparado. ¿Quién pudiera haber previsto en 1885, o aún cinco lustros después, la espléndida floración de la replantada semilla teosófica? Cuando pienso en el trabajo realizado por la Sociedad Teosófica misma, el gran movimiento madre, durante el último medio siglo; cuando pienso en la paz y en la inspiración que nuestras enseñanzas han llevado a millares a través del mundo; cuando pienso en el activo servicio prestado a la causa de la fraternidad por los miembros de todas las naciones y de todos los credos; cuando pienso en el arreglo de las querellas, la disipación de la ignorancia, el consuelo en las tristezas, la esperanza en las desgracias, que han venido al mundo a través de la veradad teosófica, doy gracias a Dios de todo corazón y comprendo cuán poco acreedor soy a pertenecer a la Sociedad. Cuando pienso en la Orden de la Estrella me inclino reverentemente en presencia de Aquel cuyo Mensajero está entre nosotros; en presencia de nuestros grandes hermanos—Annie Besant y Charles Leadbeater—quienes cuidaron la forma en que una Vida tan grande iba pronto a descender, conociendo de antemano su espléndio destino; en presencia del tabernáculo humano a través del cual fluye la Verdad tan clara y un tan espléndido reto a la esclavitud de cualquier manera que se manifieste. En cierta ocasión especulé acerca del torrente que a través de él fluía. Soy más prudente ahora porque me he sumergido en sus aguas y me he refrescado espiritualmente mucho más de lo que las palabras pueden describir. Por esa experiencia personal conozco la Gloria que nos acompaña, una gloria tal en su simplicidad, pureza, accesibilidad a todos sin excepción, que el mundo no lo ha gozado en muchos siglos. Doy gracias a Dios de todo corazón por Krishnaji, por Krishnaji, como él es, como yo,a través de mis meditaciones he llegado a conocerlo, como él debe ser para todos aquellos que deseen recibir a toda costa lo que él tiene para dar.

Me inclino reverentemente ante aquéllos que no satisfechos con la perfecta dádiva de su tesoro, se disponen a ofrecer a su mundo otro don, descorriendo en parte, por la mano misma de la Madre del Mundo, el velo del Miste-

rio de la Maternidad. Obscura y vagamente, quizás inexactamente, me parece vislumbrar algo de este misterio, del refugio, del poder, de la protección, que son parte de él, como toda la Vida participa de él, como toda la Vida es una por él, como al descorrerse la parte de ese velo del Misterio de la Maternidad se ayudará maravillosamente a establecer una común hermandad entre los dioses y los hombres y todas las criaturas vivientes. Doy gracias a Dios de todo corazón por esta dádiva que vamos a recibir y por aquella, a través de quien se nos dice que vendrá.

No hay diferencia de ninguna clase entre nosotros por el valor relativo que hemos de dar a los diversos canales. Sabemos que el Fin es Uno, y el Sendero es Uno—el Sendero de la Liberación. Viviendo en mundos de formas, tenemos necesariamente que limitar y definir esta Liberación, cada uno por sí mismo; pero no olvidemos, y recordémoslo siempre, que solo libre de las formas es la Liberación en verdad gloriosa, pues sólo entonces es ella la dominadora de las formas. Soy un devoto de nuestro Señor el Sol. Soy miembro de la Orden Comasónica. Soy Obispo de la Iglesia Católica Liberal. Creo en la Reencarnación y en el Karma. Tengo ciertas ideas políticas y de otras clases. Soy miembro de la Orden de la Estrella. Y alguien dirá: ¡Qué carga de formas bajo las cuales luchar en la vida! ¿Es posible que pueda un hombre conservar su libertad bajo tales cargas? Así lo espero y así lo creo. En primer lugar, porque conozco o me parece conocer la Vida separada de todas esas fomas; y cuando digo la Vida, quiero indicar la "joie de vivre", ¿podría decir el éxtasis del vivir, un éxtasis que es poder, que es paz que me universaliza, por decirlo así, desde mi particularidad? La comunión con Nuestro Señor el Sol es una fuente de enorme elevación y aprecio mucho esa comunión; pero no es indispensable para mí. Considero mi afiliación a la Orden Comasónica como una fuente de tremenda elevación, y un medio de servicio, pero no estoy apegado a ese afiliación. De igual modo con mi obispado, con la Orden de la Estrella, La Sociedad Teosófica, con mis creencias y opiniones. Estos y otros intrumentos los llevo en una caja, y a veces los uso para hacer alguna cosa bella para mi propia contemplación y deleite y en ocasiones para ayudar a otros. Pero no me sentiría en lo más mínimo desgraciado si perdiera mi caja de instrumentos o alguno de ellos. Si deseara otros, ya sé cómo hacerlos; puedo ser feliz sin ellos, y en cierto modo más feliz, porque ellos deberán desaparecer

cada vez que quiera vivir "solo" en el Eterno, haciendo caso omiso del tiempo.

Por eso no estoy muy apegado a esas formas, aunque les hago honor y las trato con toda la reverencia que merecen. Ellas también son la Vida, porque todo es Vida.

Y si las gentes me dicen que no gustan de mis formas, que son repulsivas para ellos, que las consideran como cadenas que entorpecen la liberación y no como su expresión, yo les digo que sé muy bien que son formas, pero las encuentro útiles como medios para encarnar la liberación en estos mundos de formas en que vivimos y como medios con los cuales podemos tal vez ayudar a que otros conozcan la liberación. Acepto sinceramente que no son medios útiles para todas las personas. Tal vez algunas de ellas puedan ser obstáculos para muchos; sin embargo, para algunos pueden ser llaves de la liberación. Me satisface que aquellos para quienes son obstáculos las rechacen por completo, siempre que al hacerlo así marchen adelante en su camino hacia la liberación, siempre que al rechazar las formas se hagan libres. ¿Pudiera alguien por un momento imaginarse que me siento mortificado si algunos de mis amigos expresan su disgusto hacia la Iglesia Católica Liberal y tal vez creerme desleal a mi amado amigo Krishnaji porque continúo siendo todavía un Obispo de esa Iglesia? Si tal se imaginan no me conocen. Si tal me consideran, me aventuro a pensar que ni conocen a Krishnaji ni me conocen a mí. Quizá hay tanta esclavitud en aborrecer una forma como en estar apegado a ella. Juguemos con las formas, divinamente juguemos con ellas, y habiendo jugado por algún tiempo, dejémoslas a un lada y sigamos jugando—sin ellas, no menos divinamente, tal vez más divinamente. Ninguna forma entorpece la Luz de la Liberación si no se le permite entorpecer la Luz de la Liberación. No importa la forma que se interpone en el camino de la Liberación, si se le permite interponerse en el camino de la Liberación.

(Continuará).

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.
Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Granada Nicaragua.
GNOSIS:	Pres. Francisco Acker. 15 Calle Poniente Nº 24, Guatemala, Rep. de Guatemala.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Catarino Castro Serrano. Av. Jeréz No. 13, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",
Apartado 568, San José, Costa Rica.
